

EDITORIAL

Compromiso con un proceso científico más complejo

El diálogo potencial que se abre con la presentación de los trabajos de este segundo número, también seleccionados de las ponencias correspondientes al III Congreso Nacional de Investigación Educativa (1995), evoca algunos de los retos del campo de estudio de los hechos educativos.

El primero de ellos representado por la naturaleza misma del objeto estudiado "lo educativo" que no es posible agotar con una sola mirada disciplinaria; sin embargo, habría que reconocer que los intentos iniciales para estudiar los fenómenos educativos surgieron de las propias disciplinas como la Psicología, la Pedagogía, la Sociología y la Antropología. El reconocimiento del origen no sólo afecta en la influencia que dichas disciplinas ejercen para mantener las tradiciones investigativas, sino también en la orientación de los temas de estudio.

El segundo desafío tiene que ver con el tratamiento de la complejidad de los temas abordados, ya que por lo general éstos pueden tener su origen en intereses individuales o institucionales, en exigencias planteadas por la práctica educativa o por las tradiciones disciplinarias o bien por una combinación de todos ellos.

Un reto más para los estudiosos del campo educativo es la falta de consenso en la comunidad científica respecto de la conceptualización misma de qué es investigar y cuáles debieran ser sus "productos" y sus correspondientes criterios de aceptabilidad.

El reconocimiento del papel que juegan el contexto y las condiciones en las que se desarrollan los trabajos de investigación es una dimensión en el quehacer investigativo digna de reflexión especial, ya que condiciona en gran medida las características, criterios de exigencia y reconocimiento de lo que se produce.

La disponibilidad de paradigmas y foros que ofrecen las ciencias del hombre y de la sociedad, permiten al investigador un panorama amplio para seleccionar el enfoque a emplear en el desarrollo de su trabajo. Esta situación vista como ventajosa, en la medida que posibilita una mayor adecuación entre los intereses del investigador, la naturaleza del objeto que estudia y las condiciones en las que lo hace, tiene también el riesgo de contribuir al aislamiento estratégico para automantenerse en el *ghetto* disciplinario y evitar cualquier alteración.

Un último elemento, sin la pretensión de formular una lista exhaustiva, tiene que ver con la conceptualización de los objetos-sujetos estudiados en educación. Independientemente de los recursos teóricos o metodológicos empleados podríamos afirmar que ellos, los sujetos estudiados, no solamente pueden comportarse de manera distinta a lo esperado, sino que pueden llegar a mostrar iniciativas contrarias a las intenciones del investigador. Por eso es que el investigador en ciencias sociales está comprometido con un proceso científico más complejo.

Los elementos aludidos plantean la necesidad de tomar postura frente a ellos al desarrollar acciones de investigación en educación. No es posible pensar en una sola manera de enfrentar estos retos por lo que debemos contribuir a la creación de un clima que promueva la explicitación de las condiciones que dieron origen al proyecto, las razones que llevaron a seleccionar o adscribirse a alguna o algunas tradiciones investigativas, los motivos de las preferencias teóricas y metodológicas que les dan sustento, así como las características de los medios más apropiados de comunicación de sus hallazgos. Es decir, todo trabajo de producción de conocimiento debería dar cuenta del proceso de gestación y de su desarrollo, especificando aciertos y fallas y las formas en que se lograron para poder apreciar, ahora sí en su justa dimensión, los resultados de tal actividad.

El trabajo científico, particularmente en el ámbito de lo educativo, precisa la incorporación creciente de los recursos teórico-metodológicos que hagan posible el adecuado distanciamiento y la superación de la influencia subjetiva; sin detrimento de la espontaneidad y el gozo de la búsqueda del conocimiento.

La dificultad de la tarea para lograr un sano desarrollo del campo de la investigación en educación, obliga al diálogo y a la escucha atenta de los argumentos del otro, como condición para un mejor acompañamiento en el crecimiento personal y colectivo. La *Revista Mexicana de Investigación Educativa* pretende participar activamente en este proceso.

Mario Rueda